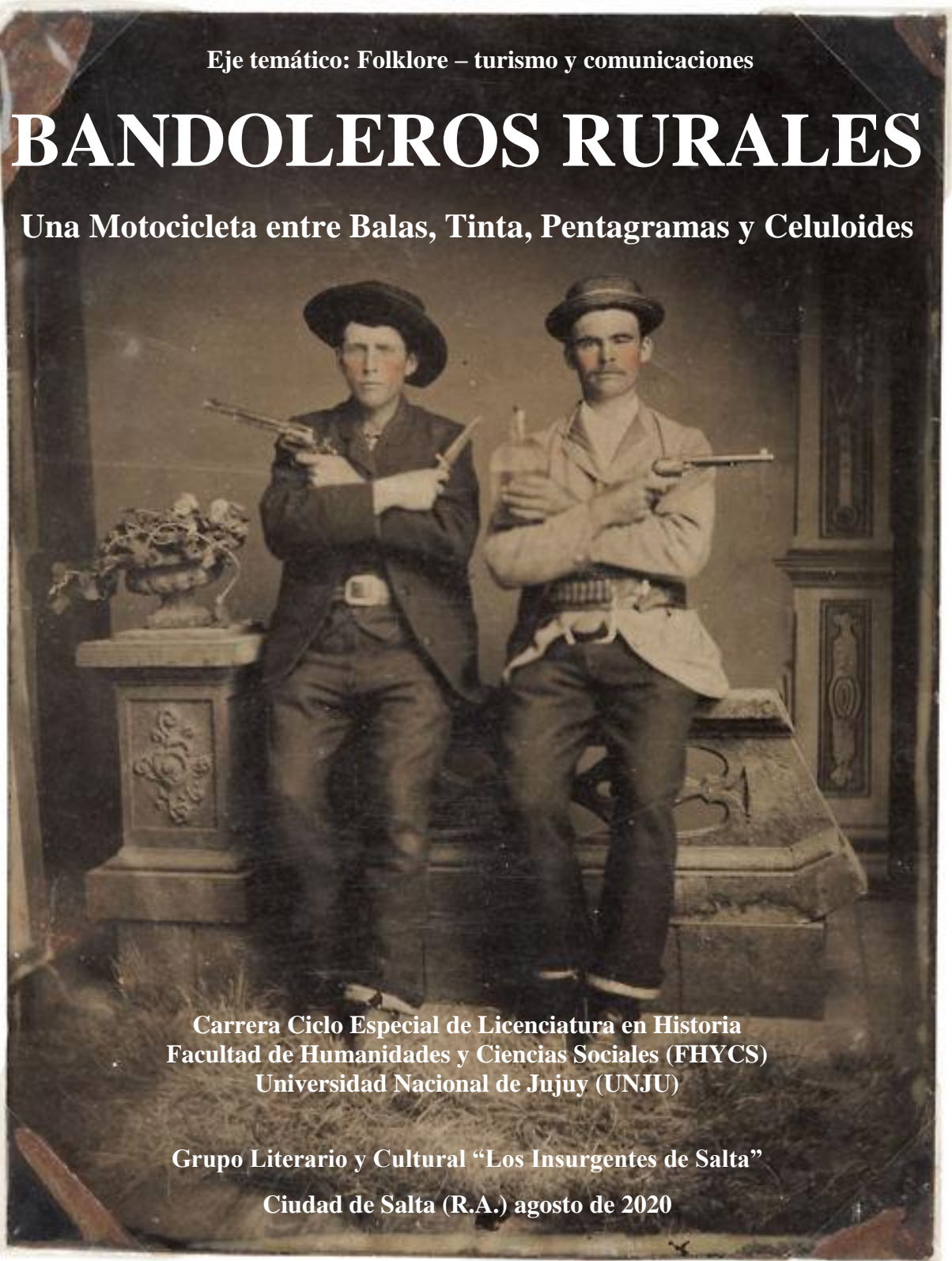


Marcelo R. Agüero Urquiza

Eje temático: Folklore – turismo y comunicaciones

BANDOLEROS RURALES

Una Motocicleta entre Balas, Tinta, Pentagramas y Celuloides



Carrera Ciclo Especial de Licenciatura en Historia
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (FHYCS)
Universidad Nacional de Jujuy (UNJU)

Grupo Literario y Cultural “Los Insurgentes de Salta”

Ciudad de Salta (R.A.) agosto de 2020

Resumen Documental

En las primeras décadas del siglo XX, principalmente en el Norte Argentino, región donde se asentaron grandes empresas que explotaban la exuberante materia prima, como la maderera y, por otra parte, la producción del tanino en el entonces Territorio Nacional del Chaco y la plantación de caña con producción de azúcar en Tucumán, en el “Ramal” de Jujuy y en Orán, Salta. Sus dueños ostentaban el monopolio del poder económico y político. Esta explotación llegaba a lo social, en las desparejas relaciones laborales, donde claramente se registraban el abuso y el autoritarismo. A pesar de que la mayoría de los trabajadores rurales se sometía al maltrato y la violencia de los patrones, siempre hubo algunos que se rebelaron contra esa realidad, aprovechando que los poderosos no tenían la suficiente fuerza policial para ejercer el control. Era el periodo arcaico del bandolerismo que sucumbió con el advenimiento del progreso y el modernismo. Muchos entregaron sus vidas, otros desaparecieron misteriosamente... Esto llamó la atención de escritores, poetas y músicos que, con sus obras, aportaron a la memoria eterna de los bandidos rurales.

SUMARIO

Carátula	01
Resumen documental y Sumario	02
Introducción	02
Capítulo I: Eleodoro Silva y José María Aquino	04
Capítulo II: Los Bandoleros Pelayo Alarcón, Bazán Frías y Martín Leiva	09
Capítulo III: Mate Cosido	11
Capítulo IV: Isidro Velázquez	14
Capítulo V: Santos Ramírez	16
Conclusiones	18
Bibliografía y Documentos Consultados	18
C.V. del Autor	20

INTRODUCCIÓN

“Y me bautizaron en nombre de la violencia, del robo y del homicidio...”

Juana Manuela Gorriti¹

En el año 2017, con la excusa de tomar mi motocicleta y recorrer el norte argentino, fui por la ruta nacional 16 hacia el oriente; pero, al recorrer algunos pueblos chaqueños, me vino la inquietud de visitar lugares donde habían actuado y, hasta en ciertos casos, habían sido abatidos por la policía, esos rebeldes, quizás románticos y locos denominados bandidos rurales, que la gente pobre del

¹ “Gubi Amaya. Historia de un salteador (Conclusión).” Pág. 380. Lima. 1862.

espacio geográfico donde habían mostrado su arriesgada rebeldía, los cobijó en sus devociones, los convirtió en milagrosos, casi santos a los que se les encendían velas bajo sus retratos, al tiempo que el pueblo mismo renovaba la memoria de estos antihéroes que le hicieron frente al poder, con los pocos medios que tenían: el arma, el coraje y el odio incondicional a la clase que dominaba en esa realidad rural. Y desde sus tumbas, seguían protegiendo a los que nunca tuvieron voz; pero hablaban a través de la audacia y las balas de estos bandidos rurales, ayudándolos en lo que pudieran hacerlo.

Cuando visitaba esos recordatorios, también pensé que otro sector social, con mayor poder de reproducción cultural, entre ellos poetas, músicos, cineastas, periodistas y escritores que habían registrado la existencia de estos bandidos y sus bandas, produciendo sus obras dentro de los géneros literarios y musicales, las que llegaron a ser verdaderos monumentos a la memoria de los rebeldes abatidos.

A este largo circuito en motocicleta, con más de tres mil kilómetros de recorrido, lo llamé “La Ruta de los Bandidos”. El bandido, era ese fuera de la ley que vestía botas, saco o chaqueta, correa en bandolera casi siempre y sombrero alón; muy parecida su imagen a la de los famosos bandoleros, “cowboys” malos, de Norteamérica y México; con armas en buenas condiciones de usar, siempre sustraídas a los ricos, en desmedro de las que utilizaban las fuerzas policiales que, según las crónicas, contaban con cartuchos a bala vencidos y, por lo tanto, no podían ser detonados en la mayoría de los casos. El bandido social siempre andaba a caballo y, casualmente, esta forma primitiva de delinquir culmina, cuando la tecnología moderna ingresa y es adquirida en el accionar delictivo. El bandolerismo social es una de las formas más primitivas de protesta social organizada, quizás la más primitiva, y sitúa este fenómeno casi universalmente en condiciones rurales, cuando el oprimido no ha alcanzado conciencia política, ni adquirido métodos más eficaces de agitación social pero se enfrenta al Estado y a sus agentes, policías, soldados cobradores de impuestos, lo mismo que a terratenientes, mercaderes y sus afines, desde sociedades en los que los lazos de solidaridad basados en el parentesco y la territorialidad, no han dejado de existir.²

Supe que el propio historiador británico Eric (John Ernest) Hobsbawm, fallecido en el 2012, había estado en la zona en el año 1998, tras los pasos de Segundo David Peralta (a) “Mate Cosido” y su banda. El historiador argentino, Dr. Hugo Chumbita, también estudió el fenómeno de los bandoleros sociales en el país.

El listado sigue con la salteña Juana Manuela Gorriti, en el siglo XIX; el dramaturgo y periodista salteño Edelmiro Avellaneda; el poeta Manuel José Castilla; el músico Gustavo Leguizamón; la voz de Jorge Cafrune; Los Fronterizos; Oscar Valles; Juan Carlos Baglietto; Adrián Abonizio; Nélica Argentina Zenón; Antonio Tarrago Ros; León Giéco, las revistas, diarios y periódicos de la época y varios otros.

¿Qué vieron estos pensadores, hombres de letras, artistas, en la oscura vida de los bandoleros, secuestradores, asaltantes, gauchos cuatreros y salteadores de caminos, algunos descendientes de

² López, Gilberto y Guillermo Rivas Pacheco. “El concepto de bandolerismo social en Eric Hobsbawm”. 13/10/2012 en revista La Jornada. Mesa redonda sobre Eric Hobsbawm en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Autónoma de México (UNAM).

inmigrantes? Quizás la realidad de los hechos, superó toda su productora fantasía. Quizás porque no encontraron la respuesta a ¿por qué llegaron a entregar su propia vida para seguir enarbolando su rebeldía?

Aquí, el folclore se ve involucrado, como un movimiento cultural al cual estas almas no pasaron desapercibidas y que el grito por aquellos que no tienen voz, está siendo y será escuchado a través del tiempo y de los años por venir...

En este trabajo, dejamos de lado la interesante historia de los bandidos del litoral oriental, sobre todo el espacio correntino y misionero; pero eso lo dejaremos para el próximo paseo en motocicleta.

Capítulo I:

Eleodoro Silva y José María Aquino

Saliendo de Salta en mi motocicleta, mi mente viajó hasta principios del siglo XX. Y me encontré de lleno con Eleodoro Silva y José María Aquino, que pasaron a galope tendido en sendos caballos casi tan salvajes como ellos, haciendo disparos de arma corta hacia atrás y huyendo hacia la libertad. Estos bandoleros rebeldes y peligrosos, están al borde del olvido, la memoria colectiva apenas los rescata en la obra teatral de Edelmiro Avellaneda³ “Silva y Aquino”, escrita en 1911. Osvaldo Pellettieri⁴ define a Avellaneda, como el dramaturgo antagónico a Juan Carlos Dávalos, quien representaba el centro del campo social, intelectual y teatral, cuyas obras se estrenaban en el Coliseo Victoria⁵, frente a la Plaza 9 de Julio, lugar que marcaba el distanciamiento social entre la gente decente y la gente baja o “maloliente chusma”, que era el segmento social representado por Avellaneda, cuyas obras generalmente se presentaban en circos asentados en los márgenes de la ciudad y trataban, sobretodo, hechos policiales recientes. La obra se estrenó en el circo Raffetto, que en 1911 se había instalado en la intersección de calle Corrientes (actual av. San Martín) y Córdoba, este circo traía tres compañías teatrales, por eso en la función de despedida recién se pudo estrenar la obra que, se trataba de un drama original dividido en dos actos y diez cuadros, al que el diario Tribuna Popular⁶ realizó una excelente crítica: “hay expectativa para la nueva producción del señor Avellaneda” y que la misma “gustó mucho a los espectadores”. De sus obras, entre las que se mencionan: “El Crimen del Puente Blanco” (1913), junto a “La Batalla de Campo Castañares” y “Los Apaches de París” todos estrenados en Compañía Yacoppi y Racedo. “La Tragedia de las Pircas” (1915), función en Circo Raffetto. “Los Apaches de París” (1920) en Circo Jockey Club. “Bazán Frías y Martín Leiva” (1923), bandidos de los cuales nos ocuparemos más adelante, obra estrenada en el Circo Sport Argentino. Estas obras están perdidas, muy lejos del alcance de investigadores y el público lector.

En síntesis, (Pellettieri, 2005:310), Avellaneda fue el primer dramaturgo salteño reconocido en su época, pero no accedió al circuito de los consagrados, pues el circo era el refugio para la supervivencia de los dramas socialistas y proletarios y de los temas de fuerte impacto popular.

³ Poeta, escritor, periodista y director de la revista “El Verbo Libre”.

⁴ HISTORIA DEL TEATRO ARGENTINO EN LAS PROVINCIAS. VOL 1. Pág. 303. Ed. Galerna. B.A. 2005.

⁵ El Coliseo Victoria, se llamó después Cine Teatro Victoria, hoy Teatro Provincial, situado frente a la plaza principal de Salta, en calle Zuviría nº 70.

⁶ Diario “TRIBUNA POPULAR” del 19 y 20 de agosto de 1911. Salta.

Simultáneamente, Juan Carlos Dávalos y Nicolás López Isasmendi, escribieron teatro, pero un teatro destinado a otro público.

Era importante detenerse en los párrafos anteriores. para rescatar a la memoria, uno de los olvidados escritores que le puso voz a esa “clase baja, chusma maloliente” como se la denominó y a los que se rebelaron contra el desprecio y la intolerancia.

José María Aquino, era argentino, de 25 años de edad, soltero, cochero, domiciliado en Salta,⁷ según fuentes policiales su filiación era: “de estatura regular, con instrucción, color trigueño, cabellos negros, barba afeitada, ojos pardos, nariz y boca regular y tiene agujereada una de sus orejas en la que sabía usar un aro pequeño⁸.” Después informaba que Aquino había revistado en el cuerpo de vigilantes de la capital, de donde se le dio de baja. También había sido cochero del 5° de Caballería, hasta hacía unos seis meses, en donde había tenido una conducta irreprochable.

Eleodoro Silva, por su parte, era argentino, de 23 años de edad, soltero, comerciante, con domicilio en la ciudad de Tucumán. Las mismas fuentes policiales habían informado que era “de estatura regular, cochero, instruido, color trigueño, cabellos negros, barba afeitada, ojos pardos, nariz y boca regular”.

De lo que se desprende que no eran del tipo de los bandoleros comunes que, al tratarse de bandidos rurales, eran gauchos sin ningún tipo de instrucción ni roce social que se merezca. Aquino y Silva, sabían leer y escribir, conservaban su imagen de barba afeitada, buena vestimenta y botas de caña alta bien lustradas⁹, además el color de su piel y ojos no condecían con los forajidos que abundaban en aquellas épocas. Esto quizás los hacía más temibles y peligrosos para una sociedad que se fijaba más en las apariencias que en otras virtudes.

Los cocheros José María Aquino y Eleodoro Silva¹⁰, armados con un revólver y con un trabuco, en de abril de 1902, habían perpetrado un robo de mercaderías varias, avaluadas en 113 pesos moneda nacional en la casa del fuerte comerciante Alejandro Sarmiento en La Merced. A partir de este hecho, comienzan un raid delictivo bien descrito por el diario La Nación¹¹ y después roban dos caballares de la finca¹² “San Francisco” de Vicente Saravia, quien los recupera luego en La Tablada de San Salvador de Jujuy. Más tarde, el 13 de abril, los dos bandoleros junto a un tal Sandalio Alarcón asaltan y roban la casa de Domingo Saavedra en La Isla, llevándose en la oportunidad mercaderías, ropas varias y prendas del ensillado que ascendía a la suma de 264 pesos con 50 centavos moneda nacional. Luego roban un caballo a un tal Villegas en el boulevard Belgrano de la ciudad de Salta, donde cortaron el alambrado para sacar al alazán; también

⁷ Vemos aquí, la facilidad que tenía la prensa oficialista para conseguir información de los prontuarios policiales, cuyos contenidos son clasificados como reservados y en este ejemplo, publicados en un medio de alcance nacional. Hoy es más fácil conocer un bandido rural por sus antecedentes publicados en los diarios que solicitarlos en archivos públicos y policiales.

⁸ Otra marca casi desapercibida para el lector, un aro pequeño en la oreja de un bandido entre fines del siglo XIX y principios del XX, determinaba claramente que se encontraba en contra del sistema dominante.

⁹ Se aprecia en la fotografía de la Revista Caras y Caretas. 21-06-1902, Pág. 44.

¹⁰ Agüero Urquiza, Marcelo. “Los Cocheros Aquino y Silva” en Suárez Las Crónicas Sobre Un Heroico Sargento. Pp. 45-60. Ed. Hanne. Salta. 2010.

¹¹ ... “Salta” en Diario La Nación de Buenos Aires. Pág. 4 del 18 de abril de 1902.

¹² Propiedad rural medida en hectáreas.

sustrajeron otros animales a un tal Aramayo; dos más del campo sin conocer sus dueños y una carga de harina a don Isidro Canavides, en complicidad con un tal Isidro Ramos.

Los pobladores ya le empezaban a tener mucho miedo. Se trataba de una banda organizada, siempre agazapado actuaba Sandalio Alarcón u otro atraído por la magnitud del atraco como el caso de Isidro Ramos. La noche del 16 de abril, a eso de las ocho, ingresan en la casa de préstamos y negocio¹³ de Fermín Grande, en la calle Florida “entre las de Caseros y General Alvarado” fingiendo la compra de monturas y otros elementos. Mientras el dependiente, Rafael Villegas, los atendía mostrando los objetos en venta, algunos transeúntes reconocieron a los bandidos y fueron a alertar al cuartel de policía. Allí, los superiores comisionan urgentemente al sargento Rosa Tapia y al cabo Farías. La patrulla montada sale a todo galope al lugar donde estaban los bandidos. Al llegar, Tapia irrumpe en el salón del local, sin más que su sable y recibe un balazo en la cara, cayendo mortalmente herido, empapado en sangre y retorciéndose en agónicos gritos de dolor hasta morir. Los bandidos huyen por calle Florida hacia el sur, haciendo varios disparos a los policías que llegaban al lugar del hecho, sin llegar a herir a ninguno de ellos. En la esquina de Florida y Urquiza, frente a la Botica Italiana, efectúan disparos y uno de los proyectiles fue a incrustarse a cinco centímetros de la vidriera de la botica mencionada, lugar donde casualmente pasaba el juez de instrucción, Dr. Luís López, quien se dio por informado, a los tiros, de lo que estaba ocurriendo, por lo que decidió trasladarse urgentemente a la policía.

Los bandoleros, junto al compañero de andanzas, Sandalio Alarcón, de quien se sospechaba había participado del hecho en la casa de préstamos como “*campana*”¹⁴, habían huido hacia la vecina provincia de Jujuy, donde cometieron otros robos. El 21 de abril la peligrosa banda se presenta en una casa del distrito de Chuquina. Serían eso de las siete de la tarde, cuando con el pretexto de solicitar alojamiento, tomaron de sorpresa al dueño de casa y a su mujer, los ataron y saquearon la casa llevándose algunos ponchos, un tirador con abotonaduras¹⁵ y otras prendas. Luego mataron todos los caballos de la casa y huyeron con dirección a San Salvador de Jujuy.

La comisión jujeña, al mando del comisario Orán, dio alcance a los bandoleros en Monte Alto, partido de Carahuasi. Abrieron fuego a la policía que repelió el ataque con tan mala suerte que solo la pistola *Máuser* del comisario Orán daba fuego. Después de un fuerte intercambio de disparos, vieron caer abatido a Sandalio Alarcón (a) “José Gómez”, quien aún se movía en el suelo. Orán, creyéndolo herido, lo dejó para seguir a los otros que huían haciendo fuego y le dijo a su compañero: “-*Últimelo mientras yo sigo a los demás!*”

Aquino y Silva iban encaados en un caballo alazán en pelo. Un indiecito llamado Cipriano Pérez, baqueano y rastreador de la comisión policial los persiguió a los tiros con su revólver, pero le

¹³ La revista “Caras y Caretas” del 21-06-1902, en su página 44, publica las fotografías de los bandidos Aquino y Silva, diciendo que el hecho ocurrió en una pulpería en un ambiente de pelea y alcohol. Dando a conocer otra versión de los hechos, demostrando una brecha quizás existente entre la elite política.

¹⁴ Algunos diarios de Buenos Aires, como La Nación del 18 de abril de 1902, manifiestan que el delincuente reconocido en la casa de préstamos de don GRANDE, la noche del crimen era SANDALIO ALARCON, pero en el juicio criminal no se lo menciona como participante. Se carece de otra documentación salteña para revalidar los dichos. Lo que si consta es la presencia de ALARCON cuando la gavilla realiza las incursiones en Jujuy, a los pocos días de la muerte de TAPIA.

¹⁵ Conforme a la fotografía del diario La Prensa de Buenos Aires del 1º de mayo de 1902, pág. 6, el “Tirador con abotonaduras” es simple y llanamente una rastra con monedas, seguramente de plata, que se prende abotonando por atrás.

hirieron el caballo y quedó a pie. Los dos delincuentes, heridos de bala como veremos, se perdieron a los gritos de victoria, en los montes de la finca El Remate.

Por su parte, Sandalio Alarcón, de los tres tiros que le hicieron, ninguno lo hirió. Dos disparos fallaron y el tercero pegó en el tambor del *Lafoucheaux* de calibre doce milímetros, sustraído a Colque. De manera que, encontrándose ileso, huyo otra vez, pero ya solo, sin la compañía de sus secuaces por lo que, perdido en los montes de aquellos cerros jujeños, fue alcanzado más tarde y capturado por el vigilante Sebastián Atanasio, quien los presentó a la superioridad.

Sandalio Alarcón vestía al modo ciudadano, camiseta blanca, chaleco y saco oscuro al mismo tono que su pantalón. Era natural de Santa Fe e hijo de padres correntinos, a la fecha contaba con 35 años de edad; piel trigueña; de cabellos negros, peinado al medio, lacios y cortos; barba escasa terminada en punta; bigote negro bien tusado; ojos castaños, penetrantes, miraba con desdén y osadía; nariz algo delgada, pero regular, lo mismo que la boca. Medía 1,68m de altura y conforme el Diario La Prensa de Buenos Aires¹⁶ “*su fisonomía no despierta amables sentimientos.*” Había revistado en el Ejército Argentino, llegando a la jerarquía de sargento, pero es dado de baja en Salta el 30 de junio de 1900, se desconocen los motivos. Después tomó servicio en calidad de Vigilante en la Policía de Salta y deserta el 19 de marzo de 1902. Aunque negaba su carácter, se lo consideraba el verdadero jefe de la gavilla.

Eleodoro Silva venía herido de bala en el muslo derecho y como la bala se encontraba internada, se le había producido una inflamación que le impedía casi andar. José María Aquino, en cambio, tenía una herida superficial en el hombro izquierdo. Era el anochecer del 24 de abril, cuando extenuados en sus fuerzas, fueron sorprendidos por el cabo León del cuerpo de vigilantes de Salta. Por la muerte del Sargento 1º Rosa Tapia, el fiscal de primera sentencia había acusado a José María Aquino como autor de Homicidio y otros delitos en que había intervenido; solicitando se le imponga la pena de presidio por tiempo indeterminado. En cuanto a Eleodoro Silva, pidió quince años de igual pena, más las costas del juicio.

Había pasado el tiempo, en el juzgado se demoraba la sentencia a fines de estudiar bien el caso que había conmovido a la sociedad salteña. Tampoco se creía conveniente fallar en un juicio que se presentaba de esa manera, ya que soltar a uno de los reos sería conmocionar a la opinión pública que ya había prejuzgado en contra del dúo de asaltantes. Los asesinos se encontraban presos.

Pero la noche del 19 de setiembre de 1903, como a las 10,30 pm, después de una minuciosa planificación que había durado trece días y armados, nunca se supo cómo, de una carabina “*Remington*”, intentaron evadirse los procesados Eleodoro Silva, José María Aquino, Cristóbal Escalante y Félix Valencia (hijo).

Escalante, jefe del complot, había sido condenado a presidio por tiempo indeterminado; era un buen sujeto que, incluso había sido mecánico del 5º de Caballería, donde se le consideraba mucho. En la penitenciaría, trabajaba en el taller como mecánico y fue él quien consiguió los elementos y herramientas utilizados. Al salir de baja se fue a Guachipas a trabajar en el oficio de herrero y allí tuvo diferencias con el receptor de rentas, Sr. Martín Gauna, por el pago de la patente, llevándolo a cometer un asesinato alevoso en la persona del receptor. Al serle preguntado por qué intentó

¹⁶ mayo 1 de 1902, pág.6, “El Bandolerismo en el Norte – Sandalio Alarcón, Jefe de la Gavilla”.

fugarse cuando en la penitenciaría se le trataba con tanta consideración, contestó que por apego a la libertad¹⁷.

Valencia, era el único que no había matado a nadie, estaba preso por distintos asaltos a mano armada en el Departamento de Chicoana.

Según ellos, el plan no podía fallar, ya tenían el arma¹⁸ que, aunque era una sola para los cuatro, servía para los intereses del grupo que se había formado como una banda. En un momento dado, los fugitivos fueron descubiertos por un centinela de nombre Segundo Acosta que hacía el servicio en la muralla oeste de la penitenciaría, quien empezó a los gritos y pitazos para dar la alarma general a la guardia. Silva y Aquino se dejaron caer, fracturándose el primero la tibia de la pierna derecha y, el segundo, se lesionó la cadera. Una vez en el suelo, hicieron tiro de “*Remington*” al centinela sin herirlo. Valencia y Escalante al verse sorprendidos, no atinaron a buscar la cuerda y echaron a correr por los techos hasta que el oficial de guardia, capitán Peyret los detuvo.

En ese momento llegaba a caballo de una comisión dispuesta por la superioridad, el Sargento Juan Suárez, quien se dirigió al callejón al lado oeste del fuerte, dándose con la novedad de que tirados en el lugar se encontraban los matadores del Sargento Tapia y que uno de ellos, Silva, aún mantenía un *Remington* entre sus manos y apuntaba peligrosamente hacia la humanidad del vigilante.

El Sargento Suárez extrajo su revólver y los intimó a que se rindieran inmediatamente. Al ver que el preso no bajaba el arma, amartilló la suya, sin conseguir hacer fuego por encontrarse los cartuchos muy defectuosos. En estas circunstancias, Suárez se dirige a desarmar a Silva quien abre fuego matándolo. Cuando Silva y Aquino fueron conducidos al interior de la penitenciaría, pedían ser fusilados, insultando a los Comisarios. En espera de los médicos, doctores Anzoátegui y Cabrera, pusieron a Silva en una oficina, donde el criminal herido en su pierna derecha, insultó al Jefe de Policía, tratándolo de infame y ladrón, agrediendo con otros epítetos más¹⁹. Pocos minutos después llega el Juez de Instrucción, quien conoció el hecho en la calle, procediendo a instruir el correspondiente sumario, comunicando a los presos, a quienes ya se les acusaba de poseer más armas, municiones y mercaderías de las que en realidad poseyeron al momento del hecho.

El día 24 de septiembre se levanta la incomunicación a los presos, por haber éstos declarados ante el Doctor Luís López, juez de la causa. En dicha oportunidad Silva había declarado que mató al sargento Suárez porque tenía fama de perseguidor y al tenerlo a su frente, aprovechó la oportunidad para vengar a tantos compañeros que perdieron su libertad por causa suya. José María Aquino fue condenado por la muerte del sargento Tapia y Eleodoro Silva por el homicidio del sargento Suárez,

¹⁷ Ese “apego a la libertad” es una verdadera manifestación de repudio a la injusticia, al maltrato. Una entelequia que va formando una idea de una vida mejor ante la realidad de juicios demorados y personas encerradas sin justificación en los presidios.

¹⁸ Si bien es cierto, para la fuga ocuparon solamente un arma, la famosa “*carabina Remington*”, en La Nación de Buenos Aires, del 20 de septiembre de 1903, se deduce que fuentes policiales habían querido aumentar la trascendencia del hecho, vertiendo información que el armamento era superior. Que SILVA tenía la carabina y los demás tenían fusiles “*Máuser*” modelo antiguo, también machetes y puñales. Por su parte La Prensa del 21-09-1903 informaba que los prófugos tenían: 2 carabinas “*Rémington*”, 2 fusiles “*Máuser*”, 4 dagas filosas, ponchos, frazadas, 100 tiros y dos docenas de cajas de sardinas.

¹⁹ Aquí el claro ejemplo de lo que era un bandolero rural, un bandido social. Y su animadversión a la autoridad del Estado.

ambos recibieron una pena de 25 años de prisión. Ambos terminaron olvidados en la cárcel local, actual cuartel de policía.

Capítulo II:

Los Bandolero Pelayo Alarcón, Bazán Frías y Martín Leiva

Apenas logro salir del recuerdo de estos bandoleros que inauguraron un siglo a balazos y muertes, acelero la motocicleta y, casi llegando a la ciudad de Metán, lo veo pasar, montado a un caballo recién cuatrereado, al célebre bandido Pelayo Alarcón, conocido también como Emilio López o Ángel Ríos y que en los registros policiales figuraba también con el alias “El Tartancho”, para algunos de nacionalidad paraguaya, otros afirman que era chaqueño o tucumano, pocos datos se conocían de este personaje, experto en fugas carcelarias y, para colmo, las fotografías que se divulgaron del mismo, eran nada menos que de otro célebre bandolero rural: Segundo David Peralta, mejor conocido como “Mate Cosido”. Recién se recupera su fotografía en una publicación del diario tucumano “El Orden”²⁰ cuando Pelayo es asesinado. Era un hombre joven, falleció a los 25 años de edad, de tez blanca, vestido con ropas de gaucho y un gran pañuelo al cuello, de color claro que le cubría casi todo el hombro. No se trataba de la indumentaria que se usaba en el noroeste argentino.

Amigo del tucumano Andrés Bazán Frías, se corrió la voz que planificó desde el exterior, haciéndoles llegar dos revólveres, para la fuga de Bazán y de Martín Leiva, el 29 de septiembre de 1922, por la puerta principal de la cárcel, resultando muerto un oficial de bomberos. Leiva fue recapturado a las pocas horas, pero “El Manco,” como le llamaban, se fue a Salta con “El Tartancho”, cometiendo algunas fechorías en el valle de Lerma²¹. Esta amistad se profundiza, porque existe el mito que Bazán le transmite a Alarcón ideas anarquistas, porque en 1914 había conocido en un bar de San Miguel al revolucionario ruso Vladimir Vladimirovich, aunque no hay documentación sobre el paso del ruso por la vecina provincia. Bazán tenía el sueño anarquista de tomar la cárcel de Tucumán y liberar a todos los presos. Más adelante Pelayo trataría de cumplirlo al intentar tomar la comisaría de Orán.

En enero de 1923, Bazán Frías que, junto a su mujer, usaban tumbas y sepulcros como escondite, es abatido por la policía al intentar saltar un muro en el cementerio Oeste o cementerio de los ricos. Inmediatamente, su padre y otra gente pobre empezaron a prenderles velas, naciendo una nueva devoción popular. Pelayo que estaba preso en la penitenciaría de Salta, toma conocimiento del deceso de su amigo y planifica su fuga, prefiriendo dejar pasar un poco el tiempo, porque las autoridades iban a ejercer un control más estricto y no quería despertar sospechas.

El 5 de junio de 1924, en plena luz del día, eran las once de la mañana, dentro de una bolsa de basura que el carrero Barragán retiraba del presidio, se fugaba el paraguayo, quien también era

²⁰ “Muerte de Pelayo Alarcón” en diario El Orden de Tucumán, pp. 14-15, del 02-04-1925.

²¹ Dice Hugo Chumbita que participó en el asalto a una finca rural, y días después, a raíz del robo de un caballo, se batió a tiros junto con Pelayo Alarcón contra una comisión que los seguía por el monte. La experiencia rural del Manco fue breve, ya que a fines de aquel año estaba de vuelta en Tucumán, pero contribuyó tal vez a asimilar su figura a la de los gauchos. El 13 de enero de 1923, después de beber en una reunión con varios amigos, se suscitó una pelea callejera y el alboroto atrajo a la policía. Lo persiguieron hasta el Cementerio y allí, cuando se lanzaba a trasponer el muro, lo acertaron un balazo en la cabeza. <http://hugochumbita.com.ar/index.php/2-uncategorised/38-bandoleros-santificados> Visto el 20-08-2020.

peluquero y tenía familia en Salta. Lo buscaron por todos lados y no pudieron apresarlos. Pasó medio año de silencio, en el que el bandido organizó su banda que la prensa local, tanto el diario El Cívico como el vespertino Nueva Época, la llamarían “La cuadrilla de Pelayo Alarcón” que estaba compuesta por el conocido ladrón Norberto Figueroa; Segundo Araya (a) “El Mono” y Antonio Díaz (a) “El Mocho”.

El 30 de diciembre de 1924, la cuadrilla se enfrenta en El Tabacal con un grupo de uniformados a cargo del subcomisario Nabor Frías. El Tabacal se constituía como el centro del poder económico y con fuertes relaciones políticas a nivel provincial y nacional, pues ahí se emplazaba el ingenio de los Patrón Costas. La banda se dirige a San Ramón de la Nueva Orán, a fines de intentar la toma de la comisaría para rescatar un preso, sin lograr sus propósitos por la fuerte resistencia policial. La población comienza a alarmarse y los comerciantes más importantes remiten un telegrama al jefe de policía, Dr. Lucio Ortiz, para que *“tome medidas urgentes ya que se encuentran continuamente amenazados de ser asaltados y desvalijados por los bandoleros a los que no hay quien reprima en sus criminales hazañas, solicitando que provea lo necesario para que cese de inmediato esta vergüenza.”*²²

El 1 de enero de 1925, asaltan el obraje de Gronda y Cía., cerca de Sauzalito (Pichanal), donde matan a una persona e hiriendo gravemente a un tal Retamozo, secuestrando como rehén a una persona llamada Julio del Prado. La policía, con Frías a la cabeza, acude al lugar; pero se les adelanta un maquinista del ferrocarril, quien para la locomotora en inmediaciones del puente ferroviario que cruza el Bermejo y les pasa las novedades a Alarcón. El bandido con su cuadrilla, deciden esperarlos en el mismo puente, cercano a la estación Manuel Elordi de Embarcación. Cuando arriba la comisión policial, comienza una balacera entre las columnas de hierro que dura desde las nueve de la noche hasta la medianoche. El diario Nueva Época²³, bautiza a este cruento enfrentamiento como “El Combate del Puente Manuel Elordi”. Aquí resulta la muerte del rehén Julio del Prado y del agente Nicolás Córdoba; queda gravemente herido el agente Manuel Burgos, quien falleciera a las pocas horas y, muy herido, con balas dum dum, el subcomisario Navor Frías que fue trasladado a Salta.

Mientras tanto, la cuadrilla había cortado los hilos del telégrafo, saboteando las comunicaciones con Salta.

El 10 de enero, una comisión policial sorprende a la cuadrilla en “La junta del San Antonio”, produciéndose el “Combate de Campo Grande”, balacera en la que cae muerto Segundo Araya (a) “El Mono”; en tanto Pelayo Alarcón y el “Mocho” Díaz, se escapan internándose en el monte, sin calzados, sin camisas, sin provisiones ni armas. Los policías y vecinos, trasladan el cadáver del “Mono” a Orán y apenas es enterrado, su tumba comienza a llenarse de velas, puestas por promesantes pobres, ingresándolo, hasta hoy, dentro del panteón de las devociones populares. En su momento, se prohibió la devoción al “Monito Araya”, como lo llamaban los componentes de las clases subalternas. Pero la orden no pudo ante la magnitud que ya había tomado la imagen sin vida del “Mono”, quien, incluso, había concedido innumerables favores y milagros. La calle interna del cementerio que comunica al barrio Docente, pasa al lado de su mausoleo atiborrado de agradecimientos en plata y alpaca.

²² Diario Nueva Época, 30 de diciembre de 1924.

²³ Diario Nueva Época, 5 de enero de 1925.

Todavía faltaba la refriega de Sala Suti, donde los uniformados, en gran número, sorprenden nuevamente a Alarcón y Díaz, quienes se fugan nuevamente haciendo disparos con escopetas, matando un sargento, de una perdigonada en la boca y a un soldado del cuerpo de bomberos.

Habían acudido muchos policías de Salta y del valle de Lerma a Orán y, todos los de la región estaban recargados en sus servicios; pero aun así no lo podían detener a quien les hizo dar el peor dolor de cabeza a las autoridades y grandes comerciantes de Orán. No se sabe cómo Pelayo y Díaz, se escaparon de semejante escena y persecución. Se supone que tomaron un tren en calidad de polizones.

Pelayo Alarcón, acusado por la justicia de falsificar billetes, se vio enfrentado el 1 de abril de 1925, en un intenso tiroteo ocurrido en los campos aledaños a la avenida Roca en la ciudad de San Miguel de Tucumán, donde con su infaltable Winchester contra efectivos de la policía de investigaciones, de las comisarías de la jurisdicción y personal uniformado del ejército que habían armado un gran y ruidoso escenario de guerra, fue abatido de un disparo de fusil realizado por un alto oficial del ejército, empleando una mira telescópica a una distancia aproximada de 300 metros del rancho donde se encontraba el bandolero.

En un principio, las autoridades hicieron correr la noticia de que Pelayo se había suicidado con su rifle, pero la intervención de un periodista del diario El Orden quien publica lo ocurrido, da luz sobre la muerte de Pelayo Alarcón, aunque algunos investigadores, poetas y escritores, continúan afirmando el suicidio del bandolero.

Las andanzas de Pelayo Alarcón quedaron inmortalizadas en un drama de tres actos escrita por Edelmiro Avellaneda. También en la zamba “La Pelayo Alarcón” que, en 1961, compusiera Gustavo “Cuchi” Leguizamón y Manuel J. “El Barba” Castilla, poeta de los marginales y pobres, interpretada por Los Fronterizos. También nombrado en la canción “Bandidos Rurales” (rock) de León Gieco y el Dr. Héctor Chumbita. También el Portal de Salta, página web de la cámara de diputados (camdipsal), la historiadora María Inés Garrido de Solá, realiza una reseña biográfica.²⁴ Bajo el título “Bandoleros Santificados” en la revista Todo es Historia N° 340, noviembre 1995, se publicó un trabajo del Dr. Hugo Chumbita.²⁵

De Bazán Frías se hizo una película, llamada “Bazán Frías, el elogio de un crimen”, dirigida por Juan Mascaró y Lucas García Melo e interpretada por internos de la cárcel de villa Urquiza. Su nieta Mary Guardia, escribió "De Fornicarios, Bandoleros y milagros" – Ed. Dunken. ISBN:978-9870220893.

Capítulo III

Mate Cosido

Llego sediento por el calor a la ciudad de Presidencia Roque Sáenz Peña. Todavía conserva el aroma a pueblo. El hijo de “Mate Cosido” fue periodista en este lugar hasta su muerte. Hoy su nieto cumple esa actividad. No quiere hablar conmigo, pero no me importa tanto, porque se ha hablado mucho ya de su abuelo. Estaciono la motocicleta en una ancha avenida y pienso en los genes; pues

²⁴ <http://www.portaldesalta.gov.ar/pelayoalarcon.html> Vista el 19-09-2020.

²⁵ <http://hugochumbita.com.ar/index.php/2-uncategorised/38-bandoleros-santificados> Vista el 19-08-2020.

el abuelo Segundo David fue encuadernador y luego, quizás el primer mediático que utilizaba la prensa escrita para expresarse.

Nacido el 5²⁶ de marzo de 1897, en Monteros (Tucumán), hijo de Patricio Peralta y Rosa Muro, fue bautizado en la iglesia parroquial de su pueblo, recién el 16 de diciembre de 1999, siendo sus padrinos Santos Guerra y Rispina Peralta. Le decían “Mate Cosido” por una cicatriz de unos seis centímetros en su cabeza (en el argot: Mate = Cabeza; Cosido = Suturada), cabe aclararse porque en el mundo delictivo sería el suyo, uno de los sobrenombres o alias más famosos y, como era costumbres entre los delincuentes de la época, para que a las autoridades les cueste unificar las causas que estos cometían, se cambiaban de nombres o usaban otros alias, es así que en su carrera delictiva tenía muchos documentos falsos fácilmente aseguibles en Buenos Aires: Julio del Prado²⁷, Manuel Bertolatti, José Amaya o Julio Blanco. Por otra parte, sus padres sufrieron, persecuciones policiales y agresiones verbales por parte de los vecinos. A su madre le decían la “Mate Cocido” con “c”, para burlarse por la conducta de su hijo que cada vez se hacía más famoso en el mundo de los bandidos. Estando Peralta en Córdoba en 1924, ella lo hace llamar porque se sentía sola y, cuando él regresa, ella encuentra la tranquilidad y muere en su compañía. Su padre, un ex policía, fallece en 1926.

Él mismo escribió, en las postrimerías de su carrera, una memorable carta pública para justificarse: “no soy un delincuente nato (...). Soy una fabricación por las injusticias sociales que siendo muy joven ya comprendí, y por las persecuciones gratuitas de un policía inmoral y sin escrúpulos”.²⁸

El 21 de octubre de 1918 Segundo David Peralta se encaminaba por la Avenida General San Martín de la ciudad de Tucumán hacia la imprenta "El Orden", donde trabajaba como obrero encuadernador. Quienes lo conocían lo sabían hombre correcto y cumplidor, entre ellos su patrón el cual le tenía confianza y simpatía. Peralta pertenecía a una familia humilde y vivía por aquella época junto con sus ancianos padres.²⁹ Tenía 21 años de edad.

Su vida estuvo dividida en dos etapas: la tucumana de 1918 a 1932 y la chaqueña de 1932 a 1940. En la primera fue acusado de siete robos, cinco hurtos reiterados, atentados con armas de fuego a la autoridad, falsificación de firmas, estafa, actos de sodomía y desacato a la autoridad. Tenía cinco entradas por contravenciones y averiguación de hurtos reiterados. En este período sumó seis años de prisión. (López. 2002:18).

En la segunda etapa, fue acusado de asalto y robo a José Cansabella (\$ 9.000); asalto y homicidio a Dámaso Martínez en Villa Ángela; robo a Isaías Jarost (\$ 450); asalto al pagador de la Bunge y Born y robo (\$ 6.000); tentativa de homicidio al agente Máximo Velázquez; robo de \$ 45.000 al establecimiento Luis Dreyfus; hurto de alhajas y dinero en efectivo a la firma Derqui-Spinazzi; asalto a Paulino y Alejandro Luna en Avia Terai; asalto a Andrés Vildoza y robo de \$ 800; asalto a Delio Negroni; asalto a Wenceslao Wand y robo de \$ 13.000; robo a Alfredo Mancini; homicidio

²⁶ Esto es conforme su fe de bautismo, su prontuario en Tucumán se registra el día 3, lo mismo que en el del Chaco y Corrientes, tal vez el mismo Mate Cosido diera ese día equivocado.

²⁷ Recordemos que Julio del Prado era el nombre del rehén de Pelayo Alarcón, asesinado en el enfrentamiento de Puente Manuel Elordi (Embarcación), en los primeros días del año 1925. En esos momentos Segundo D. Peralta se encontraba preso en la cárcel de Tucumán y, seguramente, por publicaciones periodísticas se anoticiaba de todo lo que iba sucediendo en el Norte salteño, de allí que toma ese nombre.

²⁸ “Alias Mate Cosido”, en HugoChumbita.com.ar <https://hugochumbita.com.ar/index.php/2-uncategorised/51-alias-mate-cosido> visto el 1-9-2020.

²⁹ http://www.elortiba.org/old/pdf/mate_cosido.pdf vista el 1-9-2020.

de Oscar Mieres; asalto a Luis Gabardini y robo de \$ 25.000; homicidio a Guillermo Block; asalto y robo al productor Amador López de Bajo Hondo (\$ 50.000) y secuestro de su hija (López. 2002:19).

Para Notimérica³⁰ Mate Cosido, fue un bandolero calificado de "delincuente" por algunos, aunque de "benefactor" para otros, que se convirtió en un célebre personaje del folclore regional del norte argentino.

Nunca trabajó solo en sus fechorías, en el Chaco. Pero se cuidaba de las delaciones sobre sus planes, desplazamientos, aguantaderos, cambiaba permanentemente de residencia, utilizando correos distintos y confiables y nunca dio golpes seguidos con la misma gente. Su banda se renovaba permanentemente, sin admitir violentos ni a quien quisiera arrebatarle el liderazgo. (López.2002:48).

Su primer cómplice, compañero y amigo fue Antonio Rossi (a) "El Calabrés" quien utilizaba otros nombres tales como José Repetto, Antonio Rodríguez, Antonio o Roberto Rabena, Domingo Sarita, Pedro Rosotti o Casotto, Víctor Vareto o José Benítez, que lo igualaba en antecedentes y es quien lo convierte en el famoso salteador. Era italiano, mayor que Mate Cosido, llegado al país en 1906, careciendo de documentación legal.

Le seguiría Eusebio Zamacola (a) "El Vasco", español, nacido en la provincia de Vizcaya, llega a nuestro país en 1924. Se une a la banda y son apresados en el Paraguay, luego extraditados al Chaco permanecieron presos varios años. Al salir de la cárcel quedan sin dinero para sustentar otro atraco, allí ingresa Francisco Álvarez (a) "Pampita", con quien realizan atracos menores para conseguir el dinero necesario para hechos de mayor envergadura. Por la banda pasarían "Bartolo" y "El Turco".

En un frustrado asalto, en abril de 1934, el calabrés fue muerto por Ramona Paniagua, la mujer de Dámaso Martínez, asesinado en ese momento. Después, en 1937, se uniría a la banda Cipriano Malatesta, también un hermano menor de Peralta, de nombre Marcelo, conocido como "Mate Cosido Chico"; otros nuevos integrantes serían Ernesto, El Tata Miño, Cardocito, el rubio Ifrán y Marcelino.

Con el pampeano anarquista Juan Bautista Bairoletto, compartiría dos hechos de importancia y luego se separarían.

En enero de 1940, secuestran al comerciante Jacinto Berson y piden un rescate de \$ 50.000, dinero que debían sus familiares arrojar de un tren, cerca de la estación de Villa Berthet (Chaco); pero éstos dieron parte a la gendarmería, quienes artillaron a los vagones y llenaron de uniformados armados. Cuando arribó la formación al lugar donde debían arrojar la bolsa con dinero, los gendarmes abrieron fuego, recibiendo Mate Cosido un disparo en la cadera; pero logra huir dejando como falsa pista, su sombrero y una cartuchera.

Nunca más aparecería en la escena del crimen, el mediático Mate Cosido, naciendo en esos días la leyenda que lo haría inmortal.

³⁰ ¿Quién fue Mate Cosido, el bandido de los pobres argentinos? En <https://www.notimera.com/sociedad/noticia-quien-fue-mate-cosido-bandido-pobres-argentinos-20170303074247.html> visto el 2-9-2020.

Mate Cosido es una película³¹ en blanco y negro de Argentina, dirigida por Goffredo Alessandrini sobre el guion de Nathán Pinzón que se estrenó el 28 de junio de 1962 y que tuvo como protagonistas a Carlos Cores, Fernanda Mistral, Enrique Kossi e Inés Moreno. En Salta, dicho filme fue prohibido a pedido de Monseñor Roberto Tavella.

Otro filme, “Cuando andaba Mate Cosido”, dirigido por Camilo José Gómez Monteros, cuyo elenco lo encabeza Fernando Gómez, junto a José Arnaldo Gómez, Rubén Barboza y Sergio Benítez, entre otros. “Mate Cosido el bandolero fantasma” (2003), filme dirigido por Michelina Oviedo, con Victor Laplace, Carlos Canto y Osvaldo Bayer

León Gieco compuso una canción llamada "Bandidos rurales" en donde cuenta la vida de famosos bandidos, con una buena parte dedicada a Mate Cosido. Adrián Abonizio compuso una canción llamada "Historia de Mate Cosido" que luego fuera popularizada por Juan Carlos Baglietto y el dúo Coplanacu. Nélide Argentina Zenón compuso un clásico chamamé llamado "Mate Cosido", que fue grabado por ella misma y varios intérpretes más. También está el tango “Mate Cosido”, con letra y música de Guillermo Fernandez.

Entre los libros escritos, se encuentran “Mate Cosido el bandido de los pobres” de Gustavo Álvarez. Prohistoria ediciones (2007); “Mate Cosido se escribe con C” de María Nélide Pedernera. Ed. Semanario Reconquista. (2018); “Mate Cosido” de Raúl O. López (2002); “Me dicen Mate Cosido” de Elvio Zanazzi. Ed. Sudestada (2012). Hay cientos de publicaciones en diarios y revistas, creyendo que se trata del bandido más célebre de nuestro país.

Capítulo IV

Isidro Velázquez

Pampa Bandera, no es siquiera un caserío. Estaciono sobre el famoso puente, (un pequeño paso de agua bajo el nivel del asfalto, casi imperceptible pues ni barandas presenta). A la derecha el agua se dispersa en la tierra baja. Más allá un tinglado para bailantas y una pequeña capillita con fotos del famoso “último sapucaí” y cebo de velas chorreando hasta el piso. Muchos agradecimientos por favores cumplidos custodiando la memoria de otro bandolero rural.

En 1961 Isidro Velázquez vivía con su mujer y cuatro hijos en Colonia Elisa, Chaco y trabajaba como peón rural. En la zona era tenido como el mejor baqueano, rastreador y cazador de los esteros y los montes. Se lo describe alto, delgado, aceptado como buen vecino, hasta que, por alguna razón no muy clara, fue objeto de un hostigamiento injustificado por parte de la policía que culminó cuando luego se fugó de la cárcel de Colonia Elisa. También hay una versión que sostiene que hubo una persecución originada en un problema familiar y que nunca más volvió a ver a su familia ni les envió ayuda económica. Tras su fuga, Isidro Velázquez con su hermano Claudio, un año menor, protagonizaron una serie de hechos que llegaron a inquietar a las autoridades nacionales.

El 25 de junio de 1962, los Velázquez, armados con un winchester y revólveres, se encontraron en una picada, en las afueras de Colonia Elisa, con una patrulla policial que portaba carabinas, metralletas y pistolas, escapando en medio de la balacera. Tres días después protagonizaron un tiroteo a caballo frente al destacamento policial de Colonia Popular. El 23 de julio asaltaron el bar del chino Chou-Pin de Colonia Elisa y robaron ocho mil pesos y mercaderías. El 25, robaron al estanciero José Vicente Barrios y el 12 de agosto hicieron lo mismo en Lapachito al almacén de

³¹ [https://es.wikipedia.org/wiki/Mate_Cosido_\(pel%C3%ADcula_de_1962\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Mate_Cosido_(pel%C3%ADcula_de_1962)) vista el 2-9-2020.

ramos generales de Antonio Marcelino Camps, a dos cuadras de la comisaría. En esa oportunidad la hija del dueño que estaba atendiendo la caja le dijo "¿Vos Isidro? No es posible que nos hagás esto" e intentó sacar un revólver, pero Claudio la derribó de un culatazo. En el tiroteo posterior murió un vecino y el otro hijo del dueño, que había sido compañero en la escuela primaria, recibió un balazo en la cabeza cuando trató de detenerlos armado con una pistola.

Después los Velázquez, atravesaron un tronco sobre la ruta y asaltaron al distribuidor de cigarrillos y a un viajante de comercio. Los asaltos se sucedieron con el efectuado a un acoplador de granos y a un agricultor; enfrentaron a una comisión policial cerca de Colonia Elisa e hirieron a los policías Juan Cerlinguer y Salvador Cabrera, en tanto un proyectil impactó en la pierna de Isidro. Se enviaron refuerzos policiales a la zona.

El 21 de mayo, asaltaron el paraje Costa Guaycurú y llamaron a los vecinos obsequiándoles tragos libres. La policía se trasladó a la localidad y en el enfrentamiento hubo dos policías heridos. Claudio, en el día de su cumpleaños, murió de un balazo e Isidro huyó sin que se supiera de él por un año. En 1964, aparece en Zapallar acompañado de Vicente Gauna, hombre de carácter violento e irracional que había iniciado su carrera delictiva en la adolescencia. Secuestran a los hacendados Carlos y Gabino Zimmerman, cobran un rescate y vuelven a desaparecer. A mediados de 1966 asaltan el pueblo de Laguna Limpia y Gauna mata al alcalde Antonio Ponzardi después de robarle. A principios de 1967 secuestraron a los estancieros Agustín Guissano y Antonio Persoglia y cobran tres millones de pesos por el rescate de cada uno.

Los miembros de la Sociedad Rural chaqueña ofrecieron una recompensa de dos millones de pesos a quien entregue a estos delincuentes de cualquier forma o suministre información concreta que permita su detención. Fueron pegados carteles con sus fotos y el aviso en paredes de los poblados, troncos de los árboles, en pulperías, almacenes y prostíbulos. Para reforzar el ofrecimiento el cartel citaba supuestas violaciones de Velázquez y Gauna a hijas menores de pobladores. Denuncias que no figuran en el prontuario policial. En una movilización sin antecedentes, ochocientos policías bien armados y con perros cortaron caminos, tomaron poblados, rastrillaron picadas y pajonales. La policía se dirigió a General Obligado al tener noticias de que allí estaban los fugitivos; pero emboscaron a una de las patrullas y mataron al agente Juan Ramón Mieres; después de estar quince días rodeados en la zona por el cerco policial Velázquez y Gauna lo eludieron y volvieron a la zona que mejor conocían, sosteniendo un nuevo tiroteo en Lapachito. Mientras preparaban el asalto a la sucursal del Banco de la Nación Argentina en la localidad, de Machagai, Velázquez y Gauna se refugiaron en Quitilipi, cerca de una reserva toba cuyos pobladores les daban alimento y protección.

La policía identificó como posibles contactos de los fugitivos a la maestra Leonor Marinovich de Cejas, de 40 años y al cartero Ruperto Aguilar y los convencieron para que colaboren en atrapar a los fugitivos. Cejas dijo que había aceptado para compartir la recompensa con Aguilar. Algunos pobladores de Machagai aseguraron que en realidad ella era amiga de Velázquez desde mucho tiempo atrás y había colaborado con él en otras ocasiones y atribuyen la traición a la presión policial. Al anoecer del 1° de diciembre de 1967, la docente en su vehículo, junto al cartero debían trasladar a Velázquez y Gauna desde Quitilipi hasta Machagai. Velázquez llevaba su winchester y una 38, así como un cinturón con balas. Al llegar al puente de Pampa Bandera, la maestra detuvo el auto simulando un desperfecto y junto con Aguilar salieron del vehículo permitiendo la acción de unos 30 policías armados que aguardaban escondidos junto al camino. En el tiroteo hubo más de quinientos disparos en pocos minutos. Gauna murió, pero alcanzó a herir en una pierna a Aguilar. Velázquez usó su winchester, hirió al cabo Santos Medina y se abrió camino

a tiros durante trescientos metros en la oscuridad. Sus perseguidores iluminaron el lugar con los faros de sus autos y cuando el bandido, herido en la pierna y en el hombro estaba a punto de alcanzar la arboleda, lo alcanzaron los disparos, matándolo en el acto.

Entre la población circulaban versiones atribuyéndole a Velázquez cualidades sobrehumanas que algunos explicaban por la protección del payé de los esteros y que muchas personas, incluidos policías, juraban haber constatado, que podía paralizar a quien lo perseguía; que las balas no le entraban o que era capaz de desaparecer de golpe, como evaporándose en el aire o transformándose en un animal. Los carteles con el encabezado de “Vivo o Muerto” que el gobierno chaqueño había pegado en todo el territorio solían aparecer arrancados o cruzados con leyendas tales como: “Isidro Velázquez no se entregará”.

Ciertamente solía tener el apoyo de los pobladores más humildes y empezó a ser conocido como “El Vengador” por los vecinos. Dentro de este orden de ideas encajaba que elegía sus víctimas de robos y secuestros entre personas que por tener bienes podían ser personajes odiados. Con el tiempo los recuerdos reales se mezclan con los imaginados y las personas pasan a retratarlo como un hombre común que había llevado una vida honesta hasta después de los treinta años y fue empujado fuera de la ley por la injusticia. En sus relatos los pobladores enfatizaban que en ocasiones Isidro había evitado violencias innecesarias de su hermano Claudio o de Vicente Gauna, salvando vidas y que ayudado por los pobres luchaba en desventaja contra su destino, solo robaba a gente adinerada y pagaba generosamente los servicios que recibía de los humildes.

Los elementos del mito ya estaban presentes en vida de Isidro Velázquez y las circunstancias de su muerte sirvieron para confirmar su leyenda de bandido con fama de ladrón que robaba a los ricos para repartir entre los pobres, obligado a enfrentar a la ley como respuesta a los atropellos de un orden político abusivo e injusto.³²

Se lo homenajeó con un chamamé, el Último Sapucaí, compuesto por Oscar Valles que hasta el propio Jorge Cafrune supo cantar. Teresa Parodi canta también “El Último Sapucaí”, con una letra en partes cambiada o arreglada. También la canción “Puente de la Traición” de los Hermanos Cardozo. El chamamé “Los Velazquez fue prohibido en 1967 y sus autores detenidos por apología del delito. Se realizó un filme “La Leyenda del Ultimo Sapucaí”, dirigida por Camilo José Gómez Monteros e interpretada por Javier Isidro Aguirre. También hay un libro que narra su vida y muerte “Isidro Velázquez el último bandido rural” de Pedro Jorge Solanz. Ed. Sudestada. 2015. También el libro “Isidro Velázquez, Formas Pre Revolucionarias de la Violencia” escrito en el 2001 por Roberto Carri. Ed. Colihué.

Capítulo V

SANTOS RAMIREZ

De regreso a Salta, bajando por el Portezuelo, a marcha lenta, me viene a la memoria lo que según el diario Crónicas del N.O.A. decía: *“todavía muchos deben acordarse de un verano sangriento que conmovió a todo el Valle de Lerma, al entrar en escena dos peligrosos individuos que dejaron*

³² Isidro Velazquez en Wikipedia

[https://es.wikipedia.org/wiki/Isidro_Vel%C3%A1zquez#:~:text=Isidro%20Vel%C3%A1zquez%20\(Mburucuy%C3%A1%2C%20Corrientes%20Argentina,Tomasa%20Ortiz%20y%20Feliciano%20Vel%C3%A1zquez.](https://es.wikipedia.org/wiki/Isidro_Vel%C3%A1zquez#:~:text=Isidro%20Vel%C3%A1zquez%20(Mburucuy%C3%A1%2C%20Corrientes%20Argentina,Tomasa%20Ortiz%20y%20Feliciano%20Vel%C3%A1zquez.) Visto el 2-9-2020.

una estela de sangre en una breve y trágica trayectoria. Ocurrió esto allá por el año 1936, cuando se acercaban los calores del verano. Salta vivía sus días tranquilos de aldea grande, con prolongadas siestas y escasos acontecimientos.”

Un medio día, cuando caía el sol a plomo, corrió la noticia. Se habían fugado dos presos dando muerte a un bombero. Poco después trascendían detalles del hecho sangriento, ingresando al interés del público dos nombres: Santos Ramírez y Doroteo Hernández. El primero era un joven correntino de unos 18 años que había sido detenido por vagabundear por las calles en averiguación de antecedentes. El otro era un avezado delincuente que cumplía una condena en la cárcel provincial, que funcionaba por entonces en la actual Central de Policía.

El muchacho conoció allí a Hernández y se había comprometido en ayudarlo a fugarse. Tenía el preso permiso para salir los domingos. Salió con un bombero en un automóvil de alquiler que llegó hasta el monumento 20 de febrero a la sazón ubicado en un lugar despoblado. Allí, Ramírez que estaba con Hernández, dio muerte de un disparo al bombero que iba al lado del chofer. Tomó el volante al huir el conductor y corrió en dirección al Sur del Valle de Lerma. Las comisarías fueron alertadas y al llegar el automóvil a la localidad de La Merced, un agente de policía trató de impedirle el paso, siendo asesinado de un balazo en la cabeza. Se formaron patrullas para perseguir a los prófugos y el interés ciudadano se encendió, manteniéndolo en vilo, comentando los detalles de la espectacular y sangrienta fuga. Mientras tanto, rastreadores y policías patrullaban desde el sitio donde encontraron abandonado el automóvil con manchas de sangre del bombero abatido.

Las casas eran cuidadosamente cerradas al acercarse la noche y se adoptaban toda clase de prevenciones, especialmente en las casas ubicadas en zona rural, donde podrían hacerse presente los prófugos para solicitar alimentos o agua o para asaltar a los dueños de casa y proveerse de todo lo que necesitaban, incluyendo dinero. Había una evidente tensión y se tejían toda clase de comentarios. Hasta se llegó decir -en un diario local- que mientras los bandidos eran buscados en el Sur del Valle, éstos habían estado paseando en un coche en torno a la plaza 9 de julio. Se comentaba sobre la terrible puntería del joven correntino y hasta se afirmaba que éste lo llevaba poco menos que a la fuerza a Doroteo Hernández.

Pasaban los días y comenzó crecer cierta simpatía por el joven correntino buscado por la policía y reclamado por la justicia. Un día se notó movimiento de una patrulla en los cerros inmediatos al San Bernardo. El comisario Peirone - muy conocido por el público como jefe de investigaciones - fue visto con una ametralladora portátil en las laderas. Afirmaban que por allí andaban los prófugos. Ya a la tarde se dijo que efectivamente fueron localizados y que el joven avanzó a tiros hacia la patrulla, logrando evadirla al atascarse la ametralladora del jefe de investigaciones. Poco después se sabía que el cabo Nieva, un gaucho joven, fuerte y sin miedo, lo alcanzó a Santos Ramírez en las vías del ferrocarril que van a Cerrillos. Hubo una feroz lucha porque el cabo quería reducirlo con sus manos. Fue entonces que Ramírez, viéndose perdido le disparó a boca de jarro derribado al policía. La bala le rozó el cráneo sin perforarlo, motivando la pérdida del conocimiento. Poco después se produjo la captura de los dos y la historia del joven correntino se comentaba en todos los tonos.

Muchos años transcurrieron, cuando salió ya canoso del penal Santos Ramírez. Estaba arrepentido de lo que hizo. Se había casado estando en el penal y nació su primer hijo quien llamaba "Santito". Se fue a trabajar al interior, pero poco de que se enteraban de su identidad perdía el trabajo. Por fin decidió marcharse hacia el sur del país. Partió allá con su familia buscando el olvido para su pasado, que quedó aquí para siempre en la memoria de quienes suelen relatar los pormenores de aquel

suceso, que conmovió a la opinión pública de Salta.³³ Sobre Santos Ramírez escribió Elías Boleas³⁴ y Roberto Vitry en su Salta Añeja.

CONCLUSIONES

Los bandidos sociales desarrollaban sus actividades en espacios rurales y, en algunos casos, semiurbanos, representados por caseríos en los suburbios pobres de las ciudades. Por el período estudiado primeras décadas del siglo XX, las ciudades tenían más de campo de lo que hoy se representa en nuestras mentes. Muchos vendedores ambulantes montados, calles de tierra, pozos ciegos, etc., daban la imagen bucólica a las capitales de provincia. Policías congregados en las ciudades y apenas unos cuantos destinados al interior, lo que hacía imposible el control del orden social y la tranquilidad pública, lo que facilitaba el accionar de estos fuera de la ley que se rebelaban en contra del otro extremo de la escala social que también hacía de las suyas; pero se encontraban legalizados por el poder económico, en un primer momento y el político agregado posteriormente. Los pobres siempre fueron numerosos y en sus silencios escondían la admiración y respeto por los bandoleros que, con sus andanzas, vengaban la vida postrada al trabajo abusivo y, a la vez necesario para subsistir, por eso a la muerte de los forajidos, comenzaba la devoción popular tan fuerte que llegó hasta nuestros días.

Esto no pasó desapercibido para los hombres de letras, músicos, cineastas y periodistas que reprodujeron de una manera romántica y sensible la vida obra y muerte de estos actores sociales, encontrando un eco admirable en los hombres y mujeres de los márgenes citadinos y sobretodo en el interior de cada provincia, donde quedaron recuerdos, algunos materiales, como vestigios del paso de los mismos.

Hoy, se considera reivindicada la imagen del bandolero rural, como el primer indicio de la conciencia y lucha de clase.

... quedaron muchos bandidos sobre todo los de la banda oriental del río Paraná, pero esa historia será para otro viaje en motocicleta... lo que bien podría constituirse en un circuito turístico.

Gracias.

BIBLIOGRAFÍA Y DOCUMENTOS CONSULTADOS

- ✓ ... “Santos Ramírez” en diario Crónica del N.O.A. del día 13 abril de 1982.
- ✓ ¿Quién fue Mate Cosido, el bandido de los pobres argentinos? En el sitio web Notimérica.com <https://www.notimerica.com/sociedad/noticia-quien-fue-mate-cosido-bandido-pobres-argentinos-20170303074247.html> visto el 2-9-2020.
- ✓ “Mate Cosido” en el sitio web El Ortiba. http://www.elortiba.org/old/pdf/mate_cosido.pdf vista el 1-9-2020.
- ✓ ... “Salta – La Evasión de Presos – Forma en que se realizó – Antecedentes de los Autores” en diario La Prensa, Pág. 4, del 21 de septiembre de 1903. Buenos Aires.
- ✓ ... “Salta – La Inquisición en la Policía” en La Prensa, Pág. 3, del 23 de septiembre de 1903. Buenos Aires.

³³ Relatos recopilados por la historiadora María Inés Garrido de Solá. Fuente: "Crónica del Noa" 13/04/1982. <http://www.portaldesalta.gov.ar/bandoleros.html>

³⁴ “Santos Ramírez” en Memorias de un Policía. Editorial M. R. Asociados. Salta. 1972.

- ✓ ... “Salta – Las Hazañas del Bandolerismo – Sin Policías para Evitarlas – Depreciación de la Propiedad” en diario La Prensa, Pág. 5, del 18 de abril de 1902. Buenos Aires.
- ✓ ... “Salta – Los Malhechores en Acción – Asalto a una Casa de Cambio – Un Sargento de Policía Asesinado” en diario La Prensa, Pág. 6, del 17 de abril de 1902. Buenos Aires.
- ✓ ... “Salta – Sublevación de Presos – Tentativa de Fuga Frustrada – Muerte del Sargento Sánchez (¿?)” en diario La Prensa, Pág. 6, del 20 de septiembre de 1903. Buenos Aires.
- ✓ ... “Salta – Suceso Sangriento” en diario La Nación, Pág. 4, del 17 de abril de 1902. Buenos Aires.
- ✓ ... “Salta – Tentativa de Evasión en la Penitenciaría – Preso que se fractura una pierna – Muerte de un Sargento” en diario La Nación, Pág. 4, del 20 de septiembre de 1903. Buenos Aires.
- ✓ ... “Salta” en diario La Nación, Pág. 4, del 18 de abril de 1902. Buenos Aires.
- ✓ ... “Salta” en diario La Nación, Pág. 4, del 19 de abril de 1902. B. Aires.
- ✓ ... “Salta” en diario La Nación, Pág. 4, del 26 de abril de 1902. B. Aires.
- ✓ ... “Salta” en diario La Nación, Pág. 4, del 27 de abril de 1902. B. Aires.
- ✓ ... “El Combate de Manuel Elordi” en Diario Nueva Época, 5 de enero de 1925.
- ✓ ... “Pelayo Alarcón” en diario Crónica del N.O.A. del 10 de julio de 1982.
- ✓ ... “Salta – La Tentativa de Evasión de Presos – Nuevos Detalles del Suceso” en diario La Nación, Pág. 4, del 21 de septiembre de 1903. Buenos Aires.
- ✓ ... “Armas utilizadas por Silva y Aquino” en La Nación de Buenos Aires, 20 septiembre 1903.
- ✓ ... “Muerte de Pelayo Alarcón” en diario El Orden de Tucumán, pp. 14-15, del 02-04-1925.
- ✓ ... “Quejas de vecinos” en Diario Nueva Época, 30 de diciembre de 1924.
- ✓ ... “Salta – La Evasión de la Penitenciaría – Procesión de la Virgen de las Mercedes – Renuncia de un Comisario...” en diario La Nación, Pág. 4, del 25 de septiembre de 1903. Buenos Aires.
- ✓ ... “Salta” en revista “Caras y Caretas” del 21-06-1902, pág. 44.
- ✓ ... Diario “Tribuna Popular” del 19 y 20 de agosto de 1911. Salta.
- ✓ Agüero Urquiza, Marcelo. “Los Cocheros Aquino y Silva” en Suárez Las Crónicas Sobre Un Heroico Sargento. Pp. 45-60. Ed. Hanne. Salta. 2010.
- ✓ Agüero Urquiza, Marcelo. “Cuaderno 1810: Pelayo Alarcón Días de Sangre en Orán” en revista Rotativo Policial N° 25, Año III. Pág. 11. Salta. Agosto del 2004.
- ✓ Agüero Urquiza, Marcelo. “Cuaderno 1810: Pelayo Alarcón Días de Sangre en Orán” en revista Rotativo Policial N° 26, Año III. Pág. 27. Salta. Septiembre del 2004.
- ✓ Boleas, Elías. “Santos Ramírez” en Memorias de un Policía. Editorial M. R. Asociados. Salta. 1972.
- ✓ Certificado de Bautismo de Segundo David Peralta (a) “Mate Cosido” en sitio web familysearch.com
- ✓ Chumbita, Hugo. “Alias Mate Cosido”, en HugoChumbita.com.ar, visto el 1-9-2020. <https://hugochumbita.com.ar/index.php/2-uncategorised/51-alias-mate-cosido>

- ✓ Chumbita, Hugo. “Bandoleros Santificados” en el sitio web Hugo Chumbita.com.ar <http://hugochumbita.com.ar/index.php/2-uncategorised/38-bandoleros-santificados> Vista el 19-08-2020.
- ✓ Garrido, María Inés. “Bandoleros” en <http://www.portaldesalta.gov.ar/bandoleros.html>
- ✓ Garrido, María Inés. “Pelayo Alarcón” <http://www.portaldesalta.gov.ar/pelayoalarcon.html> Vista el 19-09-2020.
- ✓ Gorriti, Juana Manuela. “Gubi Amaya. Historia de un salteador (Conclusión).” Pág. 380. Lima. 1862.
- ✓ López, Gilberto y Guillermo Rivas Pacheco. “El concepto de bandolerismo social en Eric Hobsbawm”. en revista La Jornada. Mesa redonda sobre Eric Hobsbawm en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Autónoma de México (UNAM). 13 Octubre 2012.
- ✓ López, Raúl Oscar. Mate Cosido el Romántico Bandolero. Ed. Mundo Gráfico. Presidencia Roque Sáenz Peña (Chaco). 2002.
- ✓ Pelletieri, Osvaldo. Historia del Teatro Argentino en las Provincias. Vol. 1. Pág. 303. Ed. Galerna. B.A. 2005.
- ✓ Solanz, Pedro Jorge. Isidro Velázquez el último bandido rural. Ed. Sudestada. 2015.
- ✓ Vitry, Roberto. Salta Añeja. Mundo Editorial. Salta. 2010.
- ✓ Wikipedia “Isidro Velázquez”. Visto el 2-9-2020. [https://es.wikipedia.org/wiki/Isidro_Vel%C3%A1zquez#:~:text=Isidro%20Vel%C3%A1zquez%20\(Mburucuy%C3%A1%2C%20Corrientes%20Argentina,Tomasa%20Ortiz%20y%20Feliciano%20Vel%C3%A1zquez](https://es.wikipedia.org/wiki/Isidro_Vel%C3%A1zquez#:~:text=Isidro%20Vel%C3%A1zquez%20(Mburucuy%C3%A1%2C%20Corrientes%20Argentina,Tomasa%20Ortiz%20y%20Feliciano%20Vel%C3%A1zquez). Visto el 2-9-2020.
- ✓ Wikipedia. “Mate Cosido”. Vista el 2 de septiembre de 2020. [https://es.wikipedia.org/wiki/Mate_Cosido_\(pel%C3%ADcula_de_1962\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Mate_Cosido_(pel%C3%ADcula_de_1962))

C.V. del Autor

Marcelo Rubén Agüero Urquiza, es argentino, nacido en la ciudad de Salta, el 25 de febrero de 1959, oficial de Policía retirado, profesor en Historia, cursa la última materia del Ciclo Especial de Licenciatura en Historia en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (FHYCS) de la Universidad Nacional de Jujuy (UNJU). Es presidente del Grupo Literario y Cultural “Los Insurgentes” de Salta. En la materia histórica, publicó el libro “Suárez las crónicas de un heroico sargento” que forma parte del acervo bibliográfico de la Biblioteca del Congreso de la Nación, con signatura topográfica Biblioteca Federal. Realizó disertaciones históricas en su casa de altos estudios y, en el año 2017 fue invitado a realizar una ponencia en la Universidad Nacional “Federico Villarreal” de Lima, Perú. Colaboró en diarios y revistas del medio, siempre en el tema histórico policial. Realizó viajes de conocimiento en lugares históricos en Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Uruguay, Brasil, Paraguay y Estados Unidos de Norteamérica. Poeta y Escritor.